

# Boletín de la Economía Mundial

## 10 claves sobre los cambios y el futuro de la globalización

Jorge Remes Lenicov

Con la colaboración de Lucas Pina y Nicolás Costante

**Febrero 2022 | Número 88 | ISSN: 2618-1703**

Editado por la Escuela de Economía y Negocios - Universidad Nacional de San Martín  
[inveeyn@unsam.edu.ar](mailto:inveeyn@unsam.edu.ar) | Tel.: +54 (11) 4580-7250 Int. 142/102

Si desea recibir el boletín mensualmente, solicitarlo enviando un mail a la dirección de correo electrónico del Observatorio



## **10 claves sobre los cambios y el futuro de la globalización<sup>1</sup>**

El mundo está signado por la globalización, la prevalencia de la economía de mercado, un grado de interconexión y dependencia nunca visto antes y un avance tecnológico cuyos límites se desconocen.

Se expanden el comercio, el financiamiento internacional, las inversiones directas, el intercambio cultural, de datos, información y conocimientos, el avance y la transferencia tecnológica, y las políticas para enfrentar el cambio climático. Estos comportamientos tienen dos caras. La positiva, es que muchos países en desarrollo (PED) han crecido aceleradamente y se redujo la pobreza. La negativa, es porque se afectó el poder de regulación y control de los Estados nacionales, aumentó la dimensión de las grandes empresas transnacionales y los bancos globales, debilitó el poder de negociación de los trabajadores, se concentró la riqueza y es mayor la desigualdad del ingreso.

La economía de mercado estimula la eficiencia y la innovación, pero también genera concentración y desigualdad. Para evitarlas es necesaria la acción del Estado, a través del gasto, los impuestos y las regulaciones. El problema es que, en un mundo globalizado, al no haber un estado supranacional con determinado poder regulatorio y de control, el capitalismo tiende a comportarse como en su estado originario, siguiendo solo lo que decide el mercado, que se concentra en manos de los más poderosos.

Es tal el grado de interdependencia entre todos los países, que ninguno por si solo tiene capacidad para cambiar las reglas de la globalización, incluso los más grandes, que para introducir modificaciones deben acordarse con el resto.

### **Los inicios de la globalización**

Esta globalización comienza a configurarse con las reformas de Deng Xiaoping en China en 1978, Thatcher en el Reino Unido (RU) en 1979 y Reagan en Estados Unidos (EE.UU.) en 1980. Se inicia un acelerado proceso de apertura comercial y financiera, se reduce el papel del Estado con la desregulación y las privatizaciones, los bancos se pueden transformar en globales, y las empresas transnacionales pueden expandirse con mucha libertad.

Se crea un nuevo paradigma, donde, por un lado, la gobernanza económica internacional pierde relevancia porque el mundo es muy distinto al de Bretton Woods (1944) cuando fue diseñada; por el otro, los Estados nacionales pierden instrumentos de política.

---

<sup>1</sup> En el presente boletín se analizan, conceptualmente, los cambios y el futuro de la globalización. En el próximo boletín, que se publicará en el mes de marzo, se analizarán estos cambios cuantitativamente.

El proceso es muy veloz, por el acelerado cambio tecnológico que dio lugar a las Tercera y Cuarta Revolución Industrial, y porque fue asumido por la gran mayoría de las naciones, incluso por aquellos grandes países que anteriormente eran socialistas como China y Rusia.

Después de la crisis financiera de 2008/9 varios preceptos debieron modificarse: se establecieron más regulaciones y controles sobre el sistema financiero y se acepta que, ante situaciones críticas, pueda haber mayor déficit fiscal y expansión monetaria. Pero se deben enfrentar a nuevos desafíos: la revolución tecnológica y digital (industria 4.0), la robotización y la inteligencia artificial; la mayor desigualdad en la distribución; las expectativas, que provocan el aumento de los cuestionamientos por parte de la sociedad; y el creciente impacto negativo del deterioro ambiental.

### **Principios, características y cambios de la globalización**

**1. Liberalización del comercio y de los flujos financieros.** A partir de la Ronda Uruguay (1995) hubo una importante baja de los aranceles, básicamente para los bienes industriales, dado que los productos agropecuarios continuaron con restricciones y subsidios. Además, se incorporaron a la Organización Mundial del Comercio (OMC) los grandes países que faltaban: China y Rusia. En 2001 se lanzó la Ronda Doha, pero fracasó; en su reemplazo proliferaron los Tratados de Libre Comercio (TLC) que pasaron de 100 en 2000 a 353 en 2021 y, dentro de ellos, se realiza más del 60 % del comercio mundial.

Argentina es miembro del Mercosur (MS) que es el TLC más cerrado del mundo: sus aranceles externos son los más elevados (casi triplica la media mundial), la participación del comercio en el PIB es la mitad de la del mundo y es el bloque que menos acuerdos firmó con terceros países (solo cuatro: Egipto, Israel, India y África del Sur). En la medida que el MS no avance hacia una mayor integración, el crecimiento de los TLC no es una buena noticia, porque muchos de los países involucrados son competidores en materias primas, alimentos y manufacturas, que podrán ingresar a esos mercados sin pagar aranceles a la vez que recibirán más inversiones.

La liberación de la cuenta de capital del balance de pagos permite el ingreso y egreso de los capitales, que incluye a las inversiones externas directas (IED) y cualquier otro tipo de fondos financieros. Sobre los últimos, que en general son de corto plazo, hay que tener cuidado, porque un ingreso masivo aprecia el tipo de cambio, y una rápida salida lo desestabiliza. Esto se vincula con la política cambiaria, que en este ideario, no se debe fijar el precio ni poner trabas al movimiento de divisas; cuando en una

economía en desarrollo, el tipo de cambio no solo es un precio más de la economía sino un instrumento de la política económica.

**2. Nuevo rol del Estado y los márgenes de la política económica.** Al inicio, para que los mercados funcionen “plenamente”, se debían privatizar todas sus empresas, reducir las regulaciones, no intervenir para la promoción de regiones y actividades consideradas estratégicas, y mantener el equilibrio fiscal.

El estallido de la crisis de 2008/9 provocó elevados costos en el empleo y la producción en todo el mundo. Para revertir el impacto debieron intervenir los gobiernos nacionales, quienes apoyaron y financiaron a los bancos y a las empresas, a través del aumento del déficit fiscal y de una política monetaria expansiva; pero el costo fue asumido por todos los contribuyentes y no solo por los banqueros y empresarios. Fue una demostración de su poder, y también de las ideas originarias, que negaban las previsiones anticipatorias del estallido porque decían que el sistema financiero era tan desarrollado y sofisticado que, en caso de algún problema, se arreglaría por sus propios medios.

Con la pandemia COVID-19 también debieron intervenir los Estados, a través de políticas fiscales y monetarias expansivas, para evitar un deterioro mayor de la economía. Este fue un cambio importante en el pensamiento original, que además, fue avalado por el FMI y el BM, que hasta esos momentos decían lo contrario y eran los abanderados y controladores del cumplimiento del llamado Consenso de Washington. Ahora, el FMI incluye en sus objetivos promover el empleo y el crecimiento económico sostenible y reducir la pobreza.

Como ya fuera señalado, la globalización limita la capacidad de los Estados cuando se tiene que decidir sobre los impuestos a las ganancias y patrimoniales, los aranceles de importación, los regímenes de inversión extranjera, los mecanismos para promover ciertas actividades y regiones, el control de los movimientos de capitales, etc. Por ejemplo, si aumenta el impuesto a las ganancias de las empresas, éstas se van a otro país, y por más controles que se pongan, siempre puede haber fugas de capitales hacia los “paraísos fiscales”.

A pesar de los límites, quedan muchas políticas que son nacionales: educación, justicia, salud, la mayoría de los impuestos, asignación del gasto público, construcción de la infraestructura, legislación laboral, normas ambientales, control de los monopolios, defensa de los consumidores, mejora de la distribución del ingreso y diseño de la estrategia de desarrollo.

En el balance final, entre lo positivo y negativo, la gran mayoría de los países opta por participar de este mundo globalizado, más allá de los reclamos por modificar sus aspectos más controvertidos.

**3. La desregulación de la actividad financiera.** Consistió en la liberación de los movimientos de capitales, la unificación de la banca comercial y de inversión para llegar a la banca global y universal, y la creación y expansión de nuevos instrumentos como los llamados “derivados”. Esto permitió la expansión de las corporaciones financieras y su capacidad de expansión secundaria de moneda limitando potestades de los bancos centrales.

La crisis de 2008/9 provocó que se crearan mecanismos de mayor regulación y control del sistema financiero, básicamente en los EE.UU., y en la Unión Europea (UE) a través del Acuerdo de Basilea III (2010), pero no fueron suficientes para asegurar la estabilidad del sistema en su conjunto. Con estas modificaciones se busca monitorear el nivel de los capitales mínimos, las situaciones de estrés y actitudes abusivas, y se busca evitar que los contribuyentes paguen los costos de los rescates bancarios. También se aceptó un mayor control sobre los fondos de origen ilícito y de la evasión y elusión tributaria, y algunas modificaciones en el FMI. Si bien hubo avances, quedaron por debajo de las necesidades.

Otro problema serio es la llamada “banca en las sombras”, que son las organizaciones financieras que están fuera de las regulaciones y cuya dimensión y relación con el resto de los bancos y la economía no se conoce con precisión pero que es relevante: incluye los “derivados”, banca de inversión, fideicomisos, hedge funds y “banca offshore”. Se ha avanzado poco en transparentarlas, porque la mayoría está radicada en los países desarrollados (PD) y entre ellos hay visiones contrapuestas. Continúa sin poder crearse un supervisor financiero global.

**4. La estrategia de los conglomerados multinacionales.** Las empresas se benefician de esta globalización sin gobernanza y países disminuidos en su capacidad de control de sus políticas. El mundo se convierte en un gran espacio único donde las empresas tienen mayores facilidades para radicarse según las ventajas que ofrezca cada país, los que compiten para atraerlas. Aumentan las inversiones externas directas y las multinacionales ganan espacio. Además, porque las grandes empresas, bancos y tecnológicas tienen más facilidades para eludir los controles fiscales de los gobiernos nacionales y así pagar menos impuestos; a través de esta competencia desleal, ganan posiciones frente a las empresas que son locales.

**Cuadro N° 1**  
**Las empresas multinacionales**  
*Indicadores seleccionados*  
*En miles de millones de dólares y en %*

	1990	2019
IED	205	1.500
Stock de IED	2.200	36.500
Tasa de retorno de IED	5,3	6,7
Ventas	6.900	31.300
Valor agregado	1.300	8.000
Como % del PIB mundial	5,5	9,2
Total de activos	6.000	112.100
Empleados (en miles)	27.700	82.400

*Fuente: UNCTAD, World Investment Report, 2020*

Su poder se evidenció en la crisis de 2008/9 cuando el costo no lo pagaron quienes la generaron sino toda la sociedad, en la presión por la baja del impuesto a las ganancias, o porque muchas no tienen en cuenta la denominada responsabilidad social de las empresas.

Con el avance tecnológico hay signos de reversión del proceso de deslocalización. Sucede que con la robotización y el bajo costo del capital, algunas multinacionales están volviendo a sus lugares de origen porque pueden prescindir de la mano de obra no muy calificada más barata de los PED que las atraía hacia esos destinos. El tema sigue abierto porque ahora, con la inteligencia artificial, también podrán sustituir a los que no realizan tareas rutinarias. Los más beneficiados podrán ser los propios PD y los países más cercanos, como México (por EE.UU.), Europa Oriental (por la UE), y los del sudeste asiático (por Japón, Corea y China). El costo laboral pierde peso en la estructura de costos a la vez que aumenta la incidencia del ambiente legal y económico propicio para el desarrollo de las empresas.

**5. La gobernanza económica mundial.** A pesar del cambio de paradigma, los principales organismos económicos internacionales son aquellos nacidos en Bretton Woods: FMI, BM y GATT (ahora OMC). Los dos primeros han perdido relevancia porque se han descapitalizado en términos relativos, como se pudo observar frente a la crisis de 2008/9 y el COVID-19. La OMC es la única organización supranacional que es democrática y concentra lo relacionado con el comercio, pero se ha debilitado al no poder concluir la Ronda Doha, que hubiera significado un acuerdo entre todos los países sobre las reglas comerciales para las primeras décadas de ese siglo.

En las últimas décadas se crearon otras organizaciones como el Banco de Pagos Internacionales, el Grupo de Acción Financiera contra el lavado de dinero y el Foro de Estabilidad Financiera. En el ámbito de las Naciones Unidas se crearon agencias como la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, la Organización de las Naciones

Unidas para la Alimentación y Agricultura y la Organización Internacional del Trabajo. También existen grupos informales como el G7 y el G20. Pero todas estas organizaciones tienen problemas de representatividad, legitimidad, o poder de imposición, por lo que no se puede decir que sean organismos supranacionales donde democráticamente intervienen todos los países y lo que se decide es de cumplimiento obligatorio.

Para enfrentar muchos de los problemas mundiales es necesario modificar la manera de gobernar la globalización. Pero no es fácil porque hay intereses contrapuestos. En primer lugar, entre los grandes países: unos son ricos pero están perdiendo espacio, y otros se están desarrollando y crecen muy velozmente y no tienen los mismos objetivos. En segundo término, están los grupos concentrados que no quieren más regulaciones y tampoco perder poder.

**6. La ley del precio único.** A medida que avanza la integración, el mundo se va convirtiendo en un espacio único. Esto conlleva a una lenta pero continua equiparación internacional de los precios de los bienes, servicios y factores de la producción (capital y trabajo), tal como sucede dentro de las propias fronteras nacionales. Esto no significa que sean idénticos, porque existen costos de transporte, rigideces en la movilidad del trabajo y el capital, regulaciones específicas, etc. En el caso de la retribución al capital influye el riesgo extra empresarial dado por la situación del país; cuando la economía es inestable, la tasa de ganancia pretendida siempre es mayor. En el caso de los trabajadores, se observa que el salario de los de baja y media calificación de los PD se estancan porque deben competir con los de los países asiáticos, y con la robotización y la inteligencia artificial.

**7. La 4ª revolución industrial y la aceleración del avance tecnológico.** El mundo está cambiando muy aceleradamente. A diferencia de la 1ª y 2ª Revolución Industrial que duraron al menos un siglo, la 3ª, con la computadora e Internet que dio lugar a las tecnologías de la información y la comunicación, duró solo 30 años (1980-2010), mientras que la 4ª Revolución, que adiciona la robótica, la inteligencia artificial y la biotecnología, lleva poco más de una década y ya está determinando un nuevo paradigma técnico-económico.

Estos avances modifican radicalmente los modos de producción y comercialización; lo flexibilizan, facilitan las contrataciones de servicios “on line” en terceros países y posibilitan fabricar bienes por medio de impresoras 3D. Las cadenas de producción están mucho más integradas a nivel mundial, se reducen los costos de los bienes de consumo durables y semi durables y se acelera el ciclo del producto. Es el avance del Internet de las Cosas, de los algoritmos y de los robots.

Además, ya se observan profundos cambios en la provisión de los servicios, muchos de los cuales, como turismo, comercio minorista, inmobiliarias, algunas profesiones y los bancos, serán demandados desde una computadora en el hogar, y en el caso de los bienes, entregados a domicilio. La pandemia COVID-19 aceleró este proceso por el uso intensivo del comercio electrónico, el teletrabajo y la educación a distancia. Por su parte, la inteligencia artificial podrá sustituir al hombre en varias tareas, y permitirá crear valor sin costos adicionales, como sucede con las actividades tradicionales. Otro cambio es lo que pueda suceder con las criptomonedas, que pone en discusión las funciones del banco central, del sistema financiero y del papel moneda. Nunca hubo en la historia, en un lapso tan breve, un cambio tan drástico en las prácticas cotidianas.

Todo esto tendrá un fuerte impacto sobre el empleo, los salarios y las calificaciones demandadas. Aparecen factores de auto reforzamiento porque el progreso técnico sesgado hacia el conocimiento favorece a los trabajadores más calificados y eleva el diferencial pagado por los años de educación. Si bien se generarán nuevos empleos, no son pocos los que consideran que no compensarán los que se destruyan, y, como el cambio es muy rápido es difícil la reconversión de la mano de obra. Al ampliarse la brecha tecnológica, las diferencias entre los países que asumen el cambio y los que se aferran a los anteriores modelos, tienden a crecer.

Pero, por otra parte, este acelerado cambio facilita la concentración empresarial, sobre todo en las empresas tecnológicas, modifica los patrones de localización de la producción y genera cambios en los flujos de comercio e inversión, con un predominio hacia los intangibles o digitales. Téngase en cuenta que en 2018 las 100 multinacionales más grandes invirtieron en ciencia y tecnología unos u\$s 350.000 millones, que representan más de un tercio del total efectuado por todas las empresas en el mundo. Las siete que más invierten son tecnológicas y digitales (5 de EE.UU., 1 de China y 1 de Corea).

La inversión en activos intangibles en los PD, que sustentan la economía del conocimiento (propiedad intelectual, investigaciones, incorporación tecnológica, software, capacitación) y la calidad del capital humano, ha aumentado durante el último cuarto de siglo. La inversión en estas áreas crece más que en los activos materiales y es lo que está generando aumentos de la productividad y expandiendo el potencial de crecimiento. Las empresas que más están creciendo y más aumentan su productividad son las que más invierten en intangibles.

Pero, además, a través de las plataformas digitales un puñado de empresas concentra mucha información de las personas (gustos, comportamiento, gastos, pensamiento), y eso afecta la privacidad y la seguridad, como también el propio funcionamiento de la democracia. Porque quienes posean esos



datos acceden a tener un gran conocimiento de las personas y ello les posibilita, de alguna manera, a elegir por ellas y/o manipularlas.

Shoshana Zuboff (Era del Capitalismo de la Vigilancia, Paidós, 2021), señala que con estos cambios se ingresa en la era del capitalismo de la vigilancia. Explica “que es una forma de capitalismo sin precedentes que permitiría predecir (y modificar) el comportamiento del consumidor a través de un algoritmo de “caja negra” (una suerte de maquinaria “invisible”) con el único propósito de beneficiar a las empresas tecnológicas y a las que les compran los datos que poseen de los consumidores para poder expandir sus ventas. Las experiencias de los usuarios son obtenidas por los distintos motores de búsqueda que les permite obtener información y se convierten así en materias primas que permiten adelantarse a comportamientos futuros. Este es un sistema global que amenaza a la naturaleza humana porque afecta nuestra propia libertad”. Sin embargo, aclara, la tecnología digital no equivale al capitalismo de la vigilancia; y ese error ha sido propagado sistemáticamente por los generadores de la vigilancia. Ellos quieren que se crea que es así como funciona la tecnología; los motores de búsqueda no retienen información, son las empresas las que deciden hacerlo.

No se puede frenar el progreso tecnológico, pero tampoco abandonar la regulación. El mundo por venir es muy incierto en todos los aspectos, políticos, laborales, productivos y sociales. Hay que prepararse para este nuevo escenario para no quedar aislado y dejar de aprovechar las oportunidades que brinda. El avance científico, los descubrimientos y los inventos aparecen en cualquier momento y revolucionan el sistema, como siempre ha sucedido desde antaño en la historia.

Otra característica en la actual revolución es la Inteligencia artificial (IA). Amy Webb (Nueve gigantes. Las máquinas inteligentes y su impacto en el rumbo de la humanidad, Paidós, 2021) señala que la IA se está volviendo omnipresente y transformando nuestras vidas de manera radical; su presencia pasa inadvertida para buena parte de la sociedad y no se toma conciencia de estar viviendo en un entorno en que las máquinas toman decisiones por nosotros. Por su parte, la IA se está desarrollando fundamentalmente en dos países: EE.UU. y China y por apenas nueve empresas: del lado norteamericano, son Google, Microsoft, Apple, Facebook, IBM y Amazon y del chino, son Baidu, Alibaba y Tencent.

Una advertencia que hace Amy Webb se refiere a la superinteligencia artificial, que es la capacidad de las máquinas de superar el pensamiento humano, de ir más allá de cómo prevén los programadores. Pero no todo parece perdido. Existen esfuerzos en distintos ámbitos para regular y controlar a los gigantes, abrir la “caja negra” de los algoritmos y regular la propiedad de los datos para ponerlos bajo el control democrático y evitar una dictadura digital. La UE en 2021 dio a conocer un proyecto de

normativa para regular el uso de la IA por el cual se establece el modo en que las empresas y los gobiernos pueden utilizar una tecnología considerada como uno de los avances científicos más significativos, pero éticamente más complejos de los últimos tiempos.

Esta política es un intento de regular una tecnología emergente antes de que se convierta en la corriente principal. Las normas tienen efectos de gran alcance para las principales empresas que han invertido recursos en el desarrollo de la IA. Pero también para decenas de otras empresas que utilizan el software para desarrollar medicamentos, suscribir pólizas de seguros y juzgar la solvencia crediticia.

Se exigiría a estas empresas que proporcionan IA en áreas de alto riesgo que proporcionen a los reguladores pruebas de su seguridad, incluyendo evaluaciones de riesgo y documentación que explique cómo la tecnología está tomando decisiones. Las empresas también deben garantizar la supervisión humana de cómo se crean y utilizan los sistemas.

Pero Europa ya no es la única que presiona por una supervisión más estricta. EE.UU., Reino Unido, India y China están trabajando para mejorar y ampliar los controles. El desarrollo de una IA justa y ética se ha convertido en uno de los temas más polémicos de Silicon Valley.

**8. El cambio climático.** Este es un desafío vital que debe enfrentar el mundo, porque de continuar las actuales tendencias seguirá aumentando la temperatura y su impacto sobre la vida será catastrófico. Es un problema global, de todos los países, porque los gases del efecto invernadero se mezclan en la atmósfera y tienen el mismo impacto, independientemente de dónde se emitan.

El último Acuerdo sobre el Clima fue en París (2015) y la última reunión de las Naciones Unidas fue la COP26 (Glasgow, 2021). Pero sus objetivos son limitados debido a varios factores: los costos del cambio de la matriz energética, las diferencias entre los países sobre quienes deben asumir los mayores esfuerzos, los lobbies de los productores de combustibles sólidos, etc.

La COP26 plantea no superar los 2 grados en 2050 y esforzarse para no sobrepasar los 1,5 grados a la temperatura que existía en los inicios de la revolución industrial. Desde entonces se estima que ya aumentó 1 grado por la acción humana (industrialización, deforestación masiva, etc.).

Para llegar al equilibrio (emisiones netas cero) en 2050, la producción de energía en base a fósiles debe bajar 74 % y las renovables multiplicarse por 4. Actualmente se incorporan más energías limpias que la que usa fósiles, pero no es suficiente para llegar a la neutralidad en 2050. Los mayores contaminantes son China, EE.UU., India y Europa, que generan 2/3 de las emisiones; la energía es responsable de 3/4 partes de las emisiones de gases contaminantes.

La modificación de la matriz energética afecta a toda la sociedad, porque generará cambios en el sistema de propulsión (electricidad, hidrógeno verde, gnc) y en la producción (sustitución de materia prima sintética por materiales orgánicos o reciclados). Se deberá transformar el transporte, la extracción y producción de materias primas y las fábricas para adecuarse a las nuevas fuentes energéticas.

Los temas a ser abordados son los costos de la transición y su financiamiento, la reasignación del gasto y la demanda (reducción de los que generan alta emisión y aumento de los de baja emisión), los cambios en el empleo, el desarrollo de la tecnología y la gobernanza internacional. También el comercio mundial deberá adecuarse, porque se comenzará a exigir la trazabilidad de la huella de carbono y quien no lo haga perderá mercados.

Un hecho positivo es que por el avance tecnológico el costo de las energías renovables se está reduciendo (en algunos casos ya es menor a la tradicional) como también el de los insumos (p.e. baterías para automóviles).

El costo de la transformación de las fuentes de energía es variable debido a la complejidad de su cálculo; las estimaciones varían desde 1,2 a 2,8 % del PIB mundial por año. Es un esfuerzo enorme, pero si no se hace nada los costos serán mayores. Habrá que reasignar los presupuestos públicos y, además, se está proponiendo crear un impuesto por tonelada de CO2 generado, que sería mayor en los PD y menor en los PED, mientras que los países pobres deberían recibir financiamiento y tecnología.

#### **9. El desmejoramiento de la distribución del ingreso y de la riqueza y más concentración.**

Como resultado de todo lo señalado, uno de los aspectos más positivos ha sido la reducción de la pobreza extrema, que era el 42% de la población en 1981 y bajó a 10% en la actualidad; se debe principalmente a lo sucedido en China y en el sudeste asiático. Pero la desigualdad se ha incrementado, aunque en distinto grado. En EE.UU., China, India y Rusia, ha sido importante, fue moderada en Europa y muy poco en Medio Oriente, África Subsahariana y Brasil, aunque en éstos últimos, en niveles extremadamente altos

El mismo comportamiento tuvo la riqueza, que ha sido muy significativo en EE.UU. donde el 1 % más rico tenía el 22 % en 1980 y pasó al 39 % en 2014; también China y Rusia han experimentado incrementos significativos, mientras que en Europa la concentración ha sido menor. El 1 % más rico posee más riqueza que el resto del planeta.

En las empresas también hubo mayor concentración. Las multinacionales industriales y de servicios (excluye bancos) crecen y ganan posiciones. Existen unas 85.000 compañías con 830.000 filiales en

todo el mundo y generan 82 millones de empleos (28 millones en 1990). Dominan más del 30 % del comercio internacional, y en 1990 representaban el 5,5 % del PIB mundial y ahora el 9,2 %. Obtienen una tasa de ganancia de cerca del 7 % anual y es superior a la de 20 o 30 años atrás. Por su parte, el predominio de las grandes empresas más intensivas en conocimiento e innovación se ha incrementado: las 10 mayores del mundo facturaron más de U\$D 3 billones en 2021.

**10. Malestar y consecuencias políticas.** Varios motivos explican el creciente malestar de la población: la gran recesión de 2008/9 y la manera de asumir su costo, el estancamiento de los ingresos de la clase media, sobre todo en los PD, la creciente desigualdad en los ingresos y de la riqueza, la incertidumbre por la pérdida de empleos por las nuevas tecnologías, los crecientes problemas ambientales y el cada vez mayor poder de las multinacionales, grandes bancos y tecnológicas.

Pero el malestar también se explica porque los grandes beneficiarios se han despreocupado de los perdedores. De alguna manera se generaliza la idea de que las élites políticas y económicas han descuidado sus responsabilidades con el resto de la sociedad. Se ha puesto el énfasis en promover una mayor libertad en el funcionamiento de los mercados, sin la necesaria construcción de instituciones que reduzcan las asimetrías y protejan a los sectores más afectados.

Esta situación, además, está afectando a las democracias republicanas, donde las críticas se hacen sentir. Es la primera vez en este siglo que, entre los países con más de un millón de habitantes, hay menos democracias que regímenes no democráticos.

Elaborado por Jorge Remes Lenicov

Con la colaboración de Lucas Pina y Nicolás Costante

OEM – Observatorio de la Economía Mundial

Tel.: +54 (11) 4580-7250 Int. 142

Editado por la Escuela de Economía y Negocios - Universidad Nacional de San Martín

inveeyn@unsam.edu.ar | Tel.: +54 (11) 4580-7250 Int. 142/102